

## LA RECUPERACIÓN DE CHINA DE LA PANDEMIA

Carlos de León<sup>1</sup>, OBELA<sup>2</sup>

El brote de COVID-19 comenzó en China a finales de diciembre de 2019, la cuarentena y el encierro fueron en enero, y el distanciamiento social se inició en marzo de 2020. Estas disposiciones sanitarias revirtieron la economía nacional por primera vez en casi tres décadas. Expulsaron del negocio a algunas cadenas de valor mundiales, principalmente las de productos farmacéuticos, automóviles, aeronáutica, electrónica y telecomunicaciones. Ante el problema, el gobierno chino inmediatamente implementó políticas para evitar que la economía se colapsara. ¿Qué pasó con la economía durante la pandemia? ¿Se ha recuperado?

La administración de Xi Jinping ha trabajado para combatir el COVID19 desde enero de 2020. Desde entonces, las iniciativas políticas de su gobierno se han centrado principalmente en la salud, como la construcción de nuevos hospitales, la producción de bienes para la atención médica y las medidas de cuarentena. El cuidado de la salud de la gente tiene un costo económico considerable, principalmente desde que la producción se detuvo. El Ministerio de Finanzas utilizó inmediatamente los instrumentos de política fiscal y los monetarios del Banco Central para amortiguar la caída.

De febrero a agosto de este año, el Banco Central colocó 5,800 millones de yuanes en operaciones de mercado abierto. La medida pretendía mantener la liquidez del sistema bancario durante la pandemia. El primer y más grande paquete de estímulo de la política monetaria se produjo en febrero, con 1.7 billones de yuanes asignados a empresas estratégicas. Los fabricantes de suministros médicos recibieron líneas de crédito, al igual que las PYME y las empresas agrícolas. Por último, hubo un aplazamiento del pago de un préstamo bancario de un año hasta marzo de 2021.

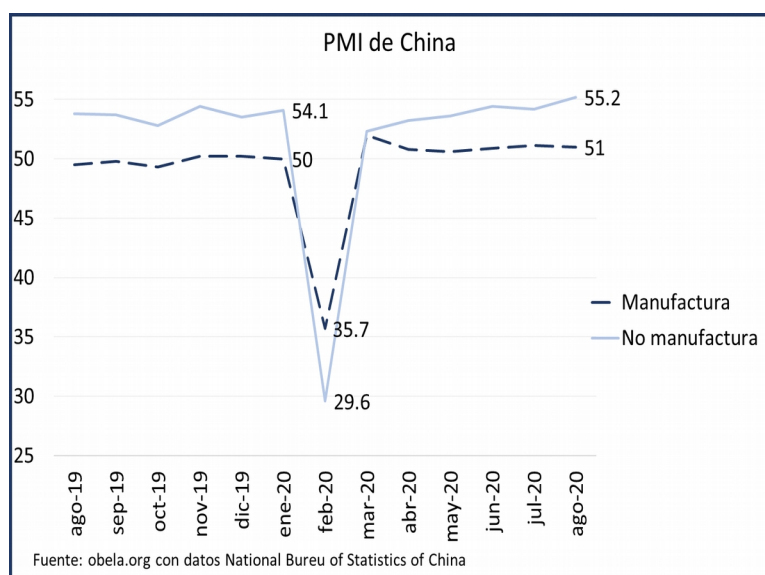
En cuanto a la política fiscal, el Ministerio de Finanzas inyectó el 4.5% del PIB el 28 de mayo. Este paquete se destinó al seguro de desempleo, a la infraestructura y a los subsidios de precios. Otras disposiciones presupuestarias incluían aplazamientos de impuestos para las pequeñas empresas y las empresas familiares y exenciones para los hogares del impuesto sobre el valor añadido. Estas inyecciones ayudaron a la macroeconomía del país y mantuvieron la pobreza a raya cuando el resto del mundo tiene una pobreza creciente.

---

<sup>1</sup> Facultad de Economía, UNAM, miembro del obela.org

<sup>2</sup> Oscar Ugarteche (Coord), Armando Negrete, Arturo Martínez, Bertín Acosta, Priscila Martinez, Jorge Zavaleta

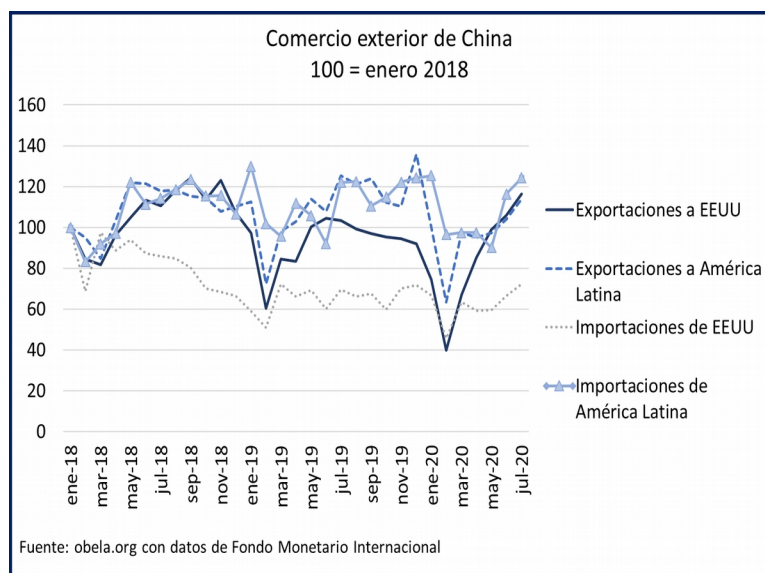
En los últimos tres años, la economía tuvo un crecimiento promedio del 6.4% por trimestre anualizado, pero cayó en un -7% en el primer trimestre de 2020. Fue un cambio de rumbo de -13.4% y la mayor contracción económica del país en casi tres décadas. Sin embargo, en el segundo trimestre de 2020 ya se observó un impresionante crecimiento del 3% con una recuperación en forma de “V” en ciernes. Las acciones de política económica ciertamente amortiguaron la caída. Los estímulos fiscales y monetarios oportunos no permitieron una caída más considerable del consumo y la inversión en el país.



El índice de directores de compras (PMI) muestra la situación macroeconómica basada en las encuestas de las empresas sobre producción, empleo, comercio exterior y nuevos pedidos. Cuando el índice es superior a 50, la economía se expande, y cuando es inferior, se contrae. Existen dos PMI, uno manufacturero y otro no manufacturero, y ambos se derrumbaron en febrero, llegando el primero a 35.7 y el segundo a 29.6. El colapso del último fue más dramático,

dado el desempleo en los servicios. Es notable que ambos están ahora por encima de su nivel anterior a la caída. El sector no manufacturero está en una tendencia ascendente más rápida.

El comercio internacional también muestra una caída y una recuperación. Las exportaciones chinas a todo el mundo cayeron drásticamente en febrero, cuando la economía mundial entró en un estado de recesión. Sin embargo, las exportaciones a América Latina, se recuperaron en marzo y siguen en una tendencia ascendente, sin llegar a los niveles anteriores a la pandemia. Mientras tanto, las importaciones provenientes de América Latina nunca cayeron radicalmente, ya que se trata de materias primas como la soja, el cobre, la carne y otros tipos de minerales.



Lo que hace pensar es el comercio del gigante asiático con EEUU. Después de dos años agitados por la guerra comercial, en enero de 2020 se llegó a un acuerdo formal para el cese de las hostilidades. El resultado ha sido que el comercio de China con EEUU se reduce en el lado de las importaciones, es decir, el socio asiático ya no compra tantos productos estadounidenses, y la pandemia ha profundizado aún más la tendencia.

Sorprendentemente, las exportaciones observaron una recuperación en forma de "V" muy marcada, que inesperadamente provocó un déficit comercial estadounidense con China aún más masivo que antes de la guerra. EEUU vende menos y compra más de este gigante económico al final de dos años de guerra comercial. La guerra comercial no ha cambiado el patrón de compra de los EEUU, y por lo tanto, según el censo económico estadounidense, ahora tiene un déficit más grande que en 2018.

Por último, hay una recuperación de la economía china en términos de PIB y PMI. Las acciones inmediatas y correctas de política económica han mitigado la caída e impulsado la recuperación. Su dinámica comercial también se está recuperando y, en particular, las exportaciones a EEUU han crecido. En la actualidad, la dinámica económica del país asiático no está inducida por el comercio internacional sino por el mercado interno. Esto lo convierte en el único país del mundo con una recuperación fiable en forma de "V", con un crecimiento real trimestral anualizado en 2020. Los gobiernos que deseen crecer o no disminuir tanto tendrán que examinarlo detenidamente.